

Las primeras historias francesas de aquella época tienen todavía cierto sabor feudal. Tal es el *Loyal serviteur*, que para narrar « los hechos, hazañas, triunfos y proezas del buen caballero sin miedo y sin tacha, el gentil señor de Bayardo » se reviste del carácter y de los sentimientos de su héroe, usando una elegancia y precisión desconocidas de sus antecesores. El mariscal de Fleurances, hecho prisionero en Pavía, escribió en la cárcel la historia de las cosas notables de 1449 á 1521, en estilo ingenioso. Guillermo y Martin du Bellay, que también tomaron parte en los acontecimientos de aquella época, los refieren todos, ensalzando á Francisco I, y rebajando á Carlos V.

Montluc. No tardaron las pasiones religiosas en hacerse lugar en la historia. Blas de Montluc, llamado *verdugo realista* por el furor que mostró la noche de San Bartolomé, y porque en la defensa de Siena contra Medeguino fué desfigurado de tal modo que tuvo que llevar siempre la cara cubierta con una máscara, escribió á los setenta y cinco años la odisea de sus empresas, llena de continuas digresiones sobre la guerra: de aquí que Enrique IV dijera que esta obra debía ser la biblia del soldado. Margarita de Valois, mujer de este último, en sus Memorias (1565-87) dirigidas á Brantome, en las que procura, aunque débilmente, disculpar su infidelidad, retrata con ingenio y viveza la corte de Catalina, que por su alta posición debía conocer á fondo, y la matanza de los hugonotes. Mas instructivas son las de Miguel de Castelnau (1559) que, además de conocer por acontecimientos propios los de su época, se detiene más en las observaciones. El *Diario de mi vida* del mariscal de Bassompierre, guerrero y diplomático insigne, las ya citadas Memorias de Mornay y de Sully, y además las de los cardenales Ossat y Du Perron, las del presidente Jeannin, y las de Francisco de la Noue, recibieron inspiraciones de la opiniones religiosas. A Teodoro Agrippa de Aubigné hizo su padre jurar sobre los mutilados cadáveres de los calvinistas que los vengaría; y por tanto combatió en las filas de los hugonotes, y retirado á la vida privada, escribió la historia universal desde 1550 á 1601; y á pesar de cuatro sentencias de muerte que pesaban sobre él, vivió tranquilo en Ginebra. Hombre enérgico, mezcla de puritano y de gascon, trató de los asuntos militares; por lo demás narra como quien sostiene una conversacion y es entusiasta y sincero, aunque negligente, y no sabe plegarse á las necesidades de la política.

Brantome. Mas notables son las Memorias de Pedro de Bourdeilles, señor de Brantome, historia secreta de las cortes de Carlos IX y Enrique III y IV, en las que sucesivamente trata de los capitanes franceses y extranjeros, damas galantes ó ilustres y de los duelos; ardiente, ingenioso, tan poco atento á la verdad histórica como á la moralidad de las acciones, narra con la dulzura, la malignidad y la obscenidad de quien no cree

en el pudor de las mujeres, ni en el honor de los hombres. Esto hubiera bastado á hacerle popular, si no lo fuera por su originalidad, y la brillante pintura que ofrece de su época.

Pasemos de largo á Bernardo de Girard, de Haillan, que en la historia desde Faramundo á Carlos VII olvida los hábitos de cronista para enlazar los hechos y examinarlos: el *Inventario* general de la religion y de los asuntos públicos de Francia por Juan de Sérres, muy leído y olvidado despues, escrito en sentido calvinista y que desagradó á los calvinistas; á Du Tellet que fortificó la historia con títulos auténticos, y á Francisco Beaucaire de Peguillon que en el concilio de Trento sostuvo la libertad galicana y escribió en latin los sucesos de Francia desde 1461 á 1567, bebiendo en buenas fuentes, y sin abrigar escrúpulos por copiar largos párrafos.

El primero que á las difusas relaciones de los cronistas sustituyó una narracion clara, metódica, dispuesta con arte y gusto, fué Jacobo Augusto de Thou (*Thuanus*), Parisiense. Comenzó á labrar su reputacion la defensa que hizo de los ratones que inundaban el territorio de Autun. Excomulgado por el obispo, y citado tres veces segun costumbre, De Thou, representado por su abogado, demostró no haberse procedido en forma, dándole un término demasiado breve, pues ya no habia puente ni calle segura de gatos, y consiguió que lo absolviesen. En sus viajes por Italia, adquirió experiencia y costumbre de observar á los hombres y á las cosas, de lo que también le ofrecieron ocasion las misiones que le encomendaron Enrique III y IV; despues fué elevado al cargo de presidente del parlamento, desde cuya altura pudo observar los acontecimientos de la época. Aterrorizado con la matanza del día de San Bartolomé, indagó las causas que la habian producido, y escribió á fines de 1607 la historia de este sangriento suceso, llena de juiciosas y profundas reflexiones, si bien no trató de inquirir sus consecuencias, ni se extendió á consideraciones generales que abrazasen las demás naciones. Creyendo quizá insuficiente el idioma patrio, acudió al de los antiguos; la erudicion en que abunda, la prudencia de mantenerse neutral en medio de las iras que se disputaban el campo, hacen que se le perdone el frecuente tratar de cosas y naciones diversas á que le impele el sistema cronológico, sin saber darles ilacion; la superabundancia de algunas particularidades y el embellecimiento heroico dado á algunos personajes con objeto de imitar á Tito Livio. Entre los acontecimientos hace mencion de los progresos de las ciencias y de las artes, y al hablar de la política trata de la civilizacion; pero rígido magistrado, condena todo lo que cree ilegal, proceda de donde proceda. Esta obra fué prohibida, y para justificarse de las calumnias, inevitables en tiempo de facciones, publicó sus propias Memorias.

El clasicismo tomó una forma particular

entre los Españoles, que permanecian constantes en la unidad de la fe que habia producido la unidad de la nacion, y que despreciaban á los demas países. Ya hemos hablado del Portugues Jerónimo Ossorio, que imitando á Ciceron escribió la historia del rey Manuel, y del jesuita Juan de Mariana, que es todo estilo antiguo, con descripciones y razonamientos de excelente forma, pero sin verdad local; pues hace hablar como si fueran maestros de retórica á emires sarracenos, príncipes godos y reyes católicos. Trazó la historia de España desde los tiempos mas remotos; ni gran pensador, ni enemigo de los reyes, ni de la monarquía, expone, sin embargo, imparcialmente, de modo que las consecuencias que aduce son necesarias; relata cuentos, leyendas y brujerías, pero sin decir si son creíbles ó no. « No ha sido mi intencion, dice, » escribir una historia, sino poner en orden y » dar forma á los materiales que otros han » reunido para facilitar la construccion de mi » edificio, sin obligarme á demostrar la verdad » de las particularidades: por lo que nadie » puede exigir de mí mas de lo que mi voluntad le dé buenamente. » Y en efecto, su principal mérito consiste en el estilo y en el amor patrio que de continuo revela. Al hablar de la expulsion de los Moros, dice: *Recentiora contractare ausi non sumus, multorum offensione evitanda*; pero aunque procedió con suma cautela y dedicó su obra á Felipe II, fué por este denunciado á la Inquisicion como liberal, y ya hemos visto que habia razon para ello.

Sepúlveda. Juan Sepúlveda de Córdoba, que vivió largo tiempo en Roma, historiador de Carlos V y maestro de Felipe II, escribió la historia clásica de estos reyes y de las guerras de Méjico, con gran caudal de crítica y verdad, ó á lo menos toda la que puede exigirse de un autor asalariado, que disculpa las crueldades cometidas por sus compatriotas en América. Jerónimo de Zurita escribió los *Anales de Aragon* (1562) con erudita imparcialidad; y Bartolomé de Argensola, que los continuó, sostuvo los derechos de las cortes, que tanto incomodaban á los dominadores. La *Historia de la conquista de Méjico* (1684) de Antonio Solís, ensalzada por la pureza de su estilo, yo la he creído siempre demasiado sujeta á las reglas del arte, que abunda en antítesis, y que en materias en que cabe tanta variedad de bellezas es hasta enojosa. En general los Españoles, que tantas maravillas obraron, no escribieron sus Memorias fieles á su proverbio *Obras y no palabras*.

Diarios. La curiosidad naturalmente excitada en aquella época por los acontecimientos y los viajes buscó con avidez los escritos semejantes á nuestros periódicos, en que se referian ligeramente los hechos acaecidos en el año: tales eran las relaciones históricas de M. Eytzinger (1),

(1) *Relationum historicarum pentaplas*, de 1576 al 97. Colonia.

El Mercurio galo-belgico de Juan Artusio (1), *Austro-bohemo-germánico* de M. C. Landorp (2), y las *Memorias intimas* de Victorio Siri (3).

CAPÍTULO XXXV

Filosofía especulativa.

Dada una vez libertad á los ingenios con proclamar orgullosamente los derechos de razon, ¿podia la filosofia continuar encerrada en sus primitivos límites? Las universidades y las academias sostenian su rutinario oficio de oponerse á todo lo nuevo: la grave Sorbona disputaba si se pudo decir *ego amat*; despues sostuvo contra los profesores regios que querian que se pronunciasen á la italiana *qui* y *quamquam* el *ki* y el *kankan* á la francesa, y privó de su beneficio á un eclesiástico que del primer modo lo pronunciaba; y al fin el parlamento de Paris tuvo que tomar parte en estas disputas. Con argumentos aristotélicos rechazaron los sabios de España las deducciones experimentales de Colon respecto del Nuevo Mundo, y Juan Sepúlveda defendió contra Las Casas que era legitima la opresion de los naturales de América. En fin, llegó á predominar de tal modo el respeto á la autoridad, que habiendo demostrado un médico á un escolástico que el hígado de un cadáver no estaba á la izquierda, le dijo este: « Todo eso es verdad, pero Aristóteles dice lo contrario. »

Movian, no obstante, cruda guerra á la escolástica, aunque con armas diferentes, los humanistas, los platónicos, los nuevos peripatéticos, los nuevos pitagóricos, los místicos, los estoicos, los escépticos, y especialmente la Reforma; de modo que las rancias fórmulas, las veneradas tradiciones, parecian alimento insuficiente, y querianse poner frente á frente las sentencias de los sabios con el *manuscrito original de Dios*, es decir, con el mundo y la naturaleza. Luis Vives, Español, atacó á la escolástica en nombre de las letras humanas (4): lo mismo hizo Erasmo, que trataba de sustituir á las bárbaras formas de argumentar la discusion clara y elegante. Lutero, que creía que la escolástica era el fundamento del Catolicismo, se lanzó con su acostumbrado ímpetu á impugnar á Aristóteles, secundóle Melancton, que despues se declaró partidario suyo en los *Initia doctrinae physicae*, obra llena de astrología y de preocupaciones.

La propagacion del estudio del griego procuró mejores versiones de las obras de Aristó-

(1) *Mercurii gallo-belgici Sleidano succenturarii sive rerum Galliae et Belgii patissimum, Hispania quoque, Italia, Anglia, Germania, Ungaria, Transylvania, etc. gestarum* 1555-1626, Francfort.

(2) *Mercurius austro-bohemo-germanicus*, Francfort, 1620. Además el *Theatrum europaeum* de J. P. ABELIN desde 1617 al 28; el *Diarium europaeum* de MARTIN MEYER, etc.

(3) Van de 1601 al 40; le siguió el *Mercurio ó Historia de los tiempos que corren*.

(4) « De corruptis artibus et tradendis disciplinis. »

teles, y así se facilitaron los medios de comprenderle. Entonces se dió á conocer Alejandro de Afrodisia, el mejor intérprete del Estagirita, por lo que los admiradores de este se dividieron en partidarios de Alejandro, que negaba el alma, y partidarios de Averrós, que sostenía su inmortalidad, aunque no tenía por alma un ente individual, de naturaleza propia, y conocedor de sí mismo. Entre los que la negaban sobresalieron Pomponazzi, de que ya hemos hablado (pág. 268), Simon Porta, Napolitano, y César Cremonini. Andres Cesalpino se inclinó al panteísmo: como de la putrefacción nacen los insectos, decía, del mismo modo nacieron todos los seres sin semen, cuando mas intenso era el calor celeste. Le rebatió Nicolas Torello, de Montbeliard, profesor de Altorf, en uno de sus escritos, exagerado hasta por su título (1); y creo de mi deber hacer mencion de estas opiniones para que se vea cómo los grandes filósofos del siglo XVIII, en vez de crear, se limitaban á rebuscar sus sistemas en las obras de las épocas que despreciaban.

Lucilio Vanini, sacerdote napolitano, viajó por Europa como predicador; pero en vez de predicar el Evangelio, explicó las doctrinas de Averrós, y se declaró discípulo de Pomponazzi y Cardano, diciendo que el demonio era mas fuerte que Dios, pues que generalmente suceden cosas que Dios no puede querer. Pone en boca de un tercero ó un cuarto la crítica del Cristianismo, fingiéndose al oírlo horrorizado, lo mismo que se fingió apologista del concilio de Trento y furibundo adversario de Lutero, siendo así que movia cruda guerra al Cristianismo, como filósofo en el *Anfiteatro*, como físico en el *Tratado de la naturaleza*, siendo sucesivamente panteísta y materialista. Al explicar en el primero qué cosa es Dios, expone el problema de la Providencia y de la fatalidad, y aparentando combatir á los ateos, favorece sus principios, poniendo en relieve sus argumentos, y reduce las pruebas de la existencia de la Providencia á los oráculos, á las Sibilas y á los milagros, que describe por su lado mas débil con un aire de honradez que parece incapaz de engañar. Busca físicamente el origen del hombre en la putrefacción y en el sucesivo perfeccionamiento de la especie, y dice que la moral no puede ser el objeto de aquel, pues es hija de las leyes. También el hombre puede ser superado en fuerza por los animales, por lo que no puede decirse que su destino es superior al de estos; lo mejor que puede hacer es vivir y gozar; *el tiempo que no se emplea en amar, es tiempo perdido*. Valiéndose de estos artificios, hostilizaba al Cristianismo: en Tolosa, donde tenía secretos conciliábulo, atrajo á su partido la mayor parte de la juventud, y la fermentación producida por las guerras de religion

(1) *Alpes Gesæ* (alude al nombre de Cesalpino) *hoc est A. Cesalpini monstrosa et superba dogmata discussa et excussa.*

hizo de Vanini un hombre peligrosísimo. Detenido por la justicia, y habiendo graves indicios de que tenía un gran sapo dentro de una redoma, fué condenado por mago y ateo, acusación verdaderamente repugnante.

En una palabra, se deducian tan escandalosas doctrinas de las aristotélicas, que no es de extrañar que Leon X y otros personajes prohibieran su enseñanza. Pero merced á Marsilio Ficino y algunos otros individuos de la Academia florentina, el culto de Platon habia resucitado en Italia; y ya hemos visto (t. IV, pág. 559) las controversias suscitadas entre Gemistio Pleton, Teodoro Gaza, Genadio y Bessarion. Aun en la universidad de Paris, trono de Aristóteles, se levantó contra él Pedro Ramus, que despues de estudiar tres años su lógica, examinando lo que merced á ella habia adelantado en el conocimiento de los hechos, desarrollado la locucion y desenvuelto las facultades poéticas, halló que aquel estudio nada habia aumentado su inteligencia. Volvióse, pues, á Platon, y creyó hallar en él un juicio mas acertado; sin embargo decía: « Si un niño viniese á decirme una cosa mas razonable que Platon, dejaria á este y me atenderia á aquel. » Al oírle en las *Animadversiones in dialecticam Aristotelis* y en las *Institutiones dialecticæ* combatir al Estagirita y al vulgo de sus comentadores con atrevimiento, buen gusto y notable erudición, se escandalizó la universidad, é imputóle que conspiraba contra la ciencia y la religion: el mismo rey intervino en el asunto, é hizo condenar su doctrina, divulgando por toda Europa la sentencia, y los aristotélicos cantaron el triunfo, entregándose á ridículas farsas; pero no está en la mano de los reyes detener al pensamiento en su camino. El cardenal de Lorena revocó la sentencia, y Ramus se dedicó á la enseñanza de las matemáticas que favorecian sus ideas; pero la matanza del día de San Bartolomé ofreció á sus enemigos una buena ocasion de deshacerse de él y le asesinaron. No obstante, por espacio de mucho tiempo, ramistas y antiramistas se disputaron la posesion del campo del pensamiento.

También el Modenes Nizzoli (1), presintiendo en la necesidad de un método para estudiar las ciencias, atacó la lógica y la metafísica del Estagirita, lo mismo que las ideas platónicas que no estaban acordes con los hechos, oponiendo la recta filología á la confusion de los términos extraños de escuela. Leibnitz contribuyó á acreditarle haciendo una edicion de su obra para que sirviese de *exemplum dictionis philosophiæ reformatæ*; y efectivamente se consiguió purgarla del barbarismo escolástico, y se procuró sustituir al lenguaje técnico otro de mas fácil comprension, y de mas clara etimología.

Jacobo Aconzio, Italiano desterrado, intentó

(1) *De veris principiis et vera ratione philosophandi contra pseudo-philosophos.* Parma, 1553.

ofrecer un método que facilitara la comprension de la verdad mejor que la dialéctica ordinaria (1), demostrando que para salir airoso de una investigación, es conveniente descomponer y volver á componer las cosas mas de una vez, y examinarlas bajo diferentes aspectos, partiendo de lo conocido á lo desconocido. Sebastian Erizzo (2) sostuvo el método analítico, que él llamaba *divisivo*, probando que los mejores maestros de la antigüedad lo adoptaron, y que fué llamado por Platon *don y enseñanza de los dioses*. Como todos tomaban por divisa la de cualquier filósofo antiguo, Justo Lipsio adoptó la de Potamon: si bien proclamaba un eclectismo sistemático, preferia á los estóicos; pero en el fondo es mas erudito que filósofo, lo mismo que Casaubon y Scalígero.

De un modo mas original, Francisco Patrizi, natural de Cherso en la Iliria, despues de haber intentado poner de acuerdo á Aristóteles con Platon y otros filósofos, atacó la autenticidad de sus obras, declarándolas plagios y compilaciones sin gusto ni juicio. Empresa era esta de grande exageracion y llena de torpezas, pero inauguró una crítica hasta entonces desconocida, y que no podia esperarse de quien aceptaba los escritos herméticos y los dogmas cabalísticos. Sostuvo, finalmente, que la doctrina del Estagirita repugnaba á la cristiana, al paso que la de Platon convenia con ella en cuarenta y tres puntos; por lo que acababa suplicando á Gregorio XIV que la proscribiera de las escuelas (3). Pero ¿con quién queria sustituirle? Con Hérmes, Zoroastro y Orfeo, que gozaban de gran fama entre los neoplatónicos místicos. Notable entre todos fué Paracelso, del que ya hemos hablado, y que hacia emanar las ciencias inmediatamente de Dios: decía que cada hombre era un pequeño universo, formado de la esencia de los cuatro elementos, de los astros, de la sabiduría y de la razon; y de aquí que pudiese participar de las virtudes de las estrellas con ayuda de las artes que enseña la magia. Muerto el cuerpo elemental, el sideral duraba hasta que las estrellas lo reabsorbían, y continuaba sus operaciones como durante su vida; y por esto se aparecian los muertos á los objetos y á las personas amadas. De grandes cosas podia venir en conocimiento por medio de los cuerpos siderales quien los supiese dominar.

Muchos siguieron estas ideas, especialmente los rosacruz, cultivando las ciencias ocultas: los mas notables eran Roberto Fludd, Inglés, de vária reputacion, y Tauler, fundador de la escuela teosófica en Alemania. No menos contradictorios son los juicios que corren respecto de Jacobo Böhme, natural de las inmediaciones

(1) *De methodo, sive recta investigandarum, tradendarumque scientiarum ratione.* Basilea, 1558.

(2) *Del instrumento y de los medios de invencion de los antiguos.* 1554.

(3) En la *Poética* trata de fundar la poesía en la verdad en a historia. Romanticismo anticipado.

de Görlitz, que habiendo leído en la Biblia que el Salvador prometia su espíritu á quien se lo pidiese, no dejó un instante de suplicarle con objeto de obtenerle. Necesitando creer algo de religion, se dedicó á examinar las ideas de los criptocalvinistas para ver si tenían razon; y Dios lo elevó en espíritu á la mansion de los bienaventurados, donde pasó siete dias en intuición de la Divinidad, rodeado de la plenitud de la luz. Y sin embargo, no abandonó por esto su mesilla de zapatero ni sus faenas domésticas, hasta que nuevos torrentes de luz suprema se difundieron sobre él: á la inesperada vista de un vaso de estaño, « su espíritu sideral fué trasportado en una plácida irradiación hasta el centro de la naturaleza, de modo que le fué posible conocer la esencia íntima de las criaturas, sus verdaderas formas, contornos y colores. » Beatificado despues por una tercera vision, la describe en el libro titulado *Aurora*; y á pesar de las prohibiciones continuó escribiendo sobre los tres principios, la triplicidad de la vida humana, la edificación de la fe, los seis puntos, el gran misterio, la vida sobrenatural y la intuición de Dios. Ninguna pretension, gran candor y bondad de corazón revela en medio de un gran número de frases de alquimia y de astrología, y nunca se separó de los luteranos. Su sistema es una deducción de las ideas protestantes sobre la Gracia, mezcladas con la alquimia y la cábala. Sostiene la necesidad del mal; sostiene también que el demonio es el cocinero de la naturaleza, y que sin sus especias todo nos sabria á una insípida papilla (1). Su moral consiste en no aficionarse á nada, no curarse de mañana, despojarse de la voluntad y del sentimiento de la existencia personal, abismarse en la Gracia, esforzarse para no existir, y acelerar con la contemplación y la oración el momento en que el alma debe volver á Dios. Estas consecuencias del sistema protestante acerca de la Gracia le arrastraron al panteísmo: y unos le vilipendiaron como á un loco, y otros hicieron de él un profeta lleno de insignes bellezas, precursor de Saint-Martin.

Bernardino Ochino de Siena negó que con la razon se pudiera venir en conocimiento de la verdad, que solo podia aclarar la autoridad divina (2); y como la Sagrada Escritura no es

(1) *Mysterium magnum*, cap. 18.

(2) La razon natural, pues, que no está saneada por la fe, es frenética é insensata. ¿Y cómo es posible que sirva de guía y regla de las cosas sobrenaturales, y cómo su errónea filosofía es posible que sirva de fundamento á la teología, ni de camino para llegar á ella? Si la razon humana no fuese frenética, aunque tuviese poca luz para comprender las cosas creadas, se serviría de ella, no solo para elevarse al conocimiento de Dios, sino aun para saber como Sócrates, que nada sabe, mas que no puede nada sin la divina Gracia. Ahora por el contrario está tan ensoberbecida que con deprimir, confundir y perseguir á Cristo, al Evangelio, á la Gracia y á fe, ha ensalzado al hombre carnal su inteligencia y su fuerza. Y ademas de ser frenética es de tal modo obstinada, que no estando dirigida por la fe, no acepta como verdadero sino aquello que le parece, si se la puede dar á conocer una verdad, ni juzgada primeramente por la frenética razon, no está conforme con su ciego entendimiento. La filosofía, pues,

bastante, si una luz infalible no ayuda á interpretarla, se ve precisado (pues al apostatar habia repudiado la autoridad de la Iglesia) á refugiarse en el misticismo y en la inspiracion inmediata (1).

C. Los que no podían ó no sabían acomodarse á la inspiracion, se abandonaban al escepticismo; y Cornelio Agrippa que aun cuando las habia combatido, adoptó las artes ocultas y la cabalística, por lo que en otro lugar hemos dicho, parecería un dogmático necio; y no obstante, en la *Incertidumbre y vanidad de la ciencia* lleva el escepticismo hasta el punto de asegurar que ni aun puede el hombre estar cierto de su propia ignorancia (2). Considera las matemáticas como superiores á las demas ciencias en punto á certeza, y en particular por la conveniencia de su objeto; sin embargo, sostiene que nada corresponde en realidad á la idea de los números, y que muchas veces engañan y no contribuyen á hacer al hombre bueno y feliz. Los aritméticos tambien discordaban como los géometras respecto de las ideas de la unidad, punto, línea y superficie, y agitaban problemas irresolubles: la aritmética sirvió despues de incentivo á la supersticion y á la avidez de la ganancia. Reprueba á los historiadores, que ensalzan las acciones dignas de vituperio, como por ejemplo las de los conquistadores, en vez de considerarlos como asesinos: á lo ménos no se pondrá esta falta á nuestra historia.

Este es sin embargo un escepticismo práctico, aplicado á las ciencias tal cual se hallaban entónces, y comprendiendo bajo este nombre todos los artificios é intrigas de la avidez, la ambicion, la voluptuosidad y el deseo de conseguir el fin por cualquier medio. Tenia por

ocupa un lugar muy inferior en el oscuro valle de los sentimientos; no puede levantar la cabeza á las cosas elevadas y sobrenaturales, para las que es ciega de todo punto. (2ª parte de los sermones de mosen BERNARDINO DE OCHINO de Sienna. Sermon III.)

(1) « El texto sagrado no basta para conocer á Dios suficientemente, pues para esto seria necesario que existiese una persona, de tan buena memoria que retuviese en ella la Sagrada Escritura y sus interpretaciones, y á fuerza de ingenio la comprendiese humanamente, sin fe, espíritu ni verdadera luz de Dios. Por tanto nos es necesario tener espíritu y luz sobrenaturales, y que Dios con su favor nos abra la mente y nos penetre divinamente. No debemos, pues, tener la Sagrada Escritura por nuestro único fin, ni por nuestra suprema reina y emperatriz, sino como los medios y las criadas de que se sirven la fe, el espíritu y el verdadero conocimiento de Dios, para asegurarse, confirmarse y establecerse de la verdad divina, revelada y sobrenatural, y es preciso acudir en último caso al testimonio del Espíritu Santo, sin el cual no se puede saber qué escrituras son santas y provienen de Dios y cuáles no. » OCHINO, Sermon IV.

(2) El epigrafe es:
Inter divos nullos non carpit Momus,
Inter heroes monstra queque insectatur Hercules.
Inter demones rex Erebi Pluton irascitur omnibus umbris,
Inter philosophos ridet omnia Democritus.
Contra deflet cuncta Heracitus,
Nescit queque Pyrrhias,
El scire se putat omnia Aristoteles,
Contemnit cuncta Diogenes.
Nullis his parit Agrippa,
Contemnit, scit, nescit, flet, ridet, irascitur, insectatur,
carpit omnia,
Ipse philosophus, demon, heros, deus et omnia.

principal objeto al clero, y no tuvo consideracion alguna con la erudicion monástica, la escolástica y la depravacion de las órdenes religiosas: franqueza que demuestra cuánta era la tolerancia de la Iglesia ántes de la Reforma (1).

Francisco Sánchez, Portugues, á quien los edictos de su país prohibieron que atacase á los aristotélicos, combatió el dogmatismo general en la *Muy noble y primera ciencia de no saber nada*, demostrado vivamente la futilidad de la ciencia que no toca los objetos en sí mismos, sino que se limita á los productos de la imaginacion y á palabras. Comienza las cuestiones con el *quid?* y las concluye con el *quid?* El tono ligero que de exprofeso emplea, no permite que se tomen por lo serio los ataques que dirige á la lógica silogística conocida ántes de Bacon; y concluye sentando que se puede hallar la verdad uniendo la razon á la experiencia, pues separadas nada valen. Jerónimo Hirnhaym de Troppau (*De typho generis humani*) sostiene tambien que todo saber es ilusion, y que de nada puede venir en conocimiento sino por la revelacion.

Mientras estos dudaban y destruían, otros trataban de edificar. Bernardino Telesio, de Cosenza, estudió en la soledad las matemáticas y la filosofía, y á los sesenta años se dió á conocer en Nápoles como maestro de filosofía natural, y fundó la sociedad telesiana, enemiga de Aristóteles. Al tratar de la naturaleza de las cosas (2), admite tres principios: dos incorpóreos, el calor y el frio; y uno corpóreo, que es la materia; y no solamente los supone activos, sino inteligentes, pues perciben sus propios actos y las impresiones mutuas. De ellos y de sus combinaciones nacieron las cosas; el calor reside en los cielos unido á la materia mas sutil; la region del frio es el centro de la tierra donde es mas densa la materia, y el espacio intermedio es su campo de batalla. Con esto simplifica notablemente la física de Aristóteles, repudiando los genios, las entelequias y demas confusiones escolásticas. Da ideas nuevas acerca del movimiento de los cuerpos celestes, la gravedad, el ángulo de incidencia y reflexion de la luz, la direccion de los rayos, los espejos cóncavos ó esféricos; y Bacon dice que es *amatorem veritatis et scientiis utilem, et nonnullorum placitorum emendatorem, et novorum hominum primum*.

Á Italia se debieron, en efecto, estos primeros *hombres nuevos* que á la rutinaria escolástica sustituyeron la razon; y al paso que Francia solo se podia enorgullecer con Ramus, que no trataba sino del arte de disertar, los Italianos indicaban el medio de estudiar la naturaleza, exentos de vetustas preocupaciones. Uno de ellos fué Jordano Bruno, de Nola, que interesa por las vicisitudes de su vida. Tomó el hábito

(1) Mejor que los artículos de Bayle y la *Biografía universal*, informa acerca de él Meiners en las *Vidas de los hombres célebres de la época de la regeneracion de las ciencias*.

(2) De rerum natura juxta propria principia, 1365.

de dominico, pero abandonó en breve su convento; y para ponerse á salvo de las tiranías de Italia, pasó á Ginebra, donde sostuvo algunas controversias con Calvino y Beza, cuyas doctrinas habia abrazado: dirigióse despues á Francia, Inglaterra y Alemania (1), pero en ninguna parte pudo hallar la tranquilidad que buscaba: culpa acaso de su extraordinaria soberbia (2), y en parte del desprecio que parecia inspirarle Aristóteles, solo comparable á la aficion que le merecia Lulio. Resuelto á restituirse á su patria, llegó á Venecia; pero fué preso y entregado á la Inquisicion Romana, que no pudiendo conseguir que se retractase, le entregó al brazo secular, *ut quam elementissime et citra sanguinis effusionem puniretur*. Al noticiarle que se le habia condenado á la hoguera, dijo á los jueces: *Teneis mas miedo vosotros al leer la sentencia que yo al escucharla*.

Italia siempre ha sido la última en cuidar de sus glorias; pero estos últimos años los Alemanes vindicaron la memoria de Bruno, indicando en él doctrinas análogas á las que ellos profesan. Y en efecto, mostró agudísimo ingenio y robusta imaginacion, si bien mal refrenada por la razon y corrompida por la vanidad. Supo el griego y la filosofía antigua, y en sus ideas se entrevé algo de los ecléticos alejandrinos, especialmente de Plotino. Sosteniendo la libertad de filosofar, aparece original, pero no sabe tratar el asunto y darle por terminado á tiempo. Pusó títulos muy extraños á sus obras, como la *Cábala del caballo Pegaso*, la *Cena de las cenizas*, que es un diálogo sobre la teoría física del mundo, en el que apoya á Copérnico, cuya erudicion admira no ménos que su valor (3):

(1) Bruno fué reconocidísimo á los príncipes sus protectores: véase su *Oratio consolatoria habita in illustri academia Julia in sine solemnissimarum exequiarum illustrissimi et potentissimi principis Julii, ducis Braviciensis, 1º de julio 1589. Helmsstadii*. Hablando de sí mismo dice: « In mentem ergo, in mentem, Itali, revocato, te a tua patria, honestis tuis rationibus atque studiis pro veritate exulem, hic civem; ibi gala et voracitate lupi romani expositum, hic liberum: ibi superstitiosa insipientissimo cultui adstrictum, hic ad reformatiores ritus adhortatum; illic tyrannorum violentia mortuum, hic optimi principis amentitate atque justitia vivum. »

(2) Dice: « Ad excellentissimum Oxoniensis academiae procancllarium, clarissimos doctores atque celeberrimos magistros, Philotheus Jordanus Brunus, nolans, magis laborate theologiae doctor; puriores et innocuae sapientiae professor; in praecipuis Europae academiis notus, probatus et honorifice exceptus philosophus; nullibi praeterquam apud barbaros et ignobiles peregrinus; dormitantium animorum excubitor; praesumptuosae et recalcitrantis ignorantiae domitor; qui in actibus universis generalem philanthropiam protestatur; qui non magis Italum quam Britannum, marem quam foeminaum, mitratum quam coronatum, togatum quam armatum, cucullatum hominem quam sine cucullo virum, sed illum, cujus peccator, civilior et utilior est conversatio, diligit; qui non ad perunctum caput, signatum frontem, ablutus manus, et circumcissum peneum, sed (ubi veri hominis faciem licet intueri) ad animum ingenique culturam maxime respicit; quem stultitiae propagatoris et hypocritarum detestantur; quem probi et studiosi diligunt, et cui nobiliora plaudunt ingenia: excellent, clarissimoque acad. Oxon. procancllario cum praecipuis ejusdem universitatis S. P. D. »

(3) Heie ego te appello, veneranda praedita mente, Ingenium cujus obscuri infamia saeculi Non tetigit, et vox non est suppressa strepenti Murmure stultorum, generose Copernice, cujus

encuentra, sin embargo, absurda la hipótesis de la gravitacion, atendiendo á que todo movimiento es por naturaleza circular. « La expulsion de la Bestia triunfante, propuesta por Júpiter, efectuada por el Consejo, revelada por Mercurio, recitada por Soffa, oída por Saulino » y registrada por Notano, creyóse que encerraba algo terrible contra Roma, no siendo mas que una alegoría, para que sirviera de introduccion á la moral. En su obra *De la causa, principio y uno*, expone su metafísica, consistente en un doble panteísmo. El mundo, dice, está animado por una inteligencia omnipresente, causa primordial de todas las formas que la materia puede tomar, pero no de la materia; único agente físico que reside en todos los objetos, aunque parezca que no existen (1). La

Pulsarunt nostram teneros monumenta per annos
Mentem, cum sensu ac ratione aliena putarem,
Quae manibus nunc attracto teneoque reperta,
Posteaquam in dubium sensim voga opinio vulgi
Lapsa est, et rigido reputata examine digna,
Quantumbis Stagyrita meum noctesque diesque
Graecorum cohors, Italumque Arabumque sophorem
Vincerent animum, consorsque familia tanta;
Inde ubi judicium, ingenio instigante, aperiri
Ceperunt veri fontes, pulcherrimaeque illa
Emicuit rerum species (nam me Deus altus
Vertentis saeculi mellioris non medioerem
Destinat, haud veluti media de plebe, ministrum),
Atque ubi sanxerant rationum capere veri
Conceptam speciem, facilis natura reperta:
Tum demum licuit quoque posse favore Mathesis
Ingenio partisque tuo rationibus uti,
Ut tibi Timei sensum placuisse libenter
Accipi, Agesia, Niceta, Pythagoraeque.

(1) De este modo pretende probar Jordano Bruno que todo está animado:

« Diosono: La opinion comun es que no todas las cosas están animadas. Teofilo: La opinion comun no es siempre la verdadera. Diosono: Creo que esto se puede sostener; pero no basta para que una cosa sea verdadera, que se pueda sostener: es preciso demostrarla. Teofilo: Y esto no me será difícil. No ha habido filósofos que decian que el mundo estaba animado? Diosono: Sí, muchos y su opinion fué de las mas célebres. Teofilo: ¿Por qué no dirán esos sabios que tambien todas las partes del mundo están animadas? Diosono: Lo dicen efectivamente de las cosas principales y de aquellas que son verdaderas partes del mundo, cada una de las cuales contiene el alma entera; pues el alma que anima á los animales que conocemos, es una sola en cada una de las partes de su cuerpo. Teofilo: ¿Qué es, pues, lo que vos creéis que no es realmente parte del mundo? Diosono: Aquellas cosas que no son cuerpos primitivos, como dicen los peripatéticos; la tierra, el agua y las demas partes, que segun vos constituyen el todo del animal, la luna, el sol y los demas cuerpos: ademas, yo llamo animales principales á aquellos que no son partes primitivas del universo, y que unos dicen que tienen un alma vegetativa, otros sensitiva y aun hay quien se la concede racional. Teofilo: Pero si el alma, precisamente porque está en el todo, se encuentra del mismo modo en las partes, ¿por qué no creéis que tambien se encuentre y exista en la parte de las partes? Diosono: Concedo, pero solo en las partes de las cosas animadas. Teofilo: ¿Cuáles son las cosas no animadas, ó que no forman parte de las cosas animadas? Diosono: ¿Quizá no tenemos demasiadas ante los ojos? Todas las que no tienen vida. Teofilo: Y ¿cuáles son las cosas que no tienen vida ó á lo ménos principio vital? Diosono: En una palabra, ¿vos queréis que toda cosa tenga un alma y un principio vital? Teofilo: Eso es precisamente lo que pretendo. Polimio: ¿Luego un cuerpo muerto tiene alma? ¿Luego mis mangas, mis pantuflas, mis botas, mis espuelas, mi anillo y la forma de mis zapatos estarán animados? ¿mi zamarra y mi tabardo estarán tambien animados? Gervasio: Sí, maestro Polimio, porque entre vuestra zamarra y nuestro tabardo se agita un animal como vos; nada tiene de extraño que las espuelas y las botas estén animadas cuando están dentro de ellas los pies; animado el sombrero cuando está en la cabeza, que no carece de alma, y así está